

## Alicante



### Momentos de Alicante Gerardo Muñoz

**D**ías antes de que se declarase oficialmente la guerra, los gobiernos alemán, francés e inglés movilizaron a sus reservistas. Como consecuencia de ello, los cónsules alicantinos de estos países hicieron el llamamiento correspondiente a los hombres con estas nacionalidades aquí residentes.

La colonia extranjera más numerosa era la francesa. La noche del 2 de agosto se celebró una cena en el hotel Victoria para despedir a quienes se preparaban para marchar a Francia. Entre ellos estaban **Jorge Guilles**, propietario de la fábrica de conservas «Las Palmas» (que había contraído matrimonio el 5 de enero con la alicantina **Enriqueta Puigcerver**); **Víctor Cuvillier**, director de la fábrica de sacos «La Alicantina»; los comerciantes **Adrián** y **León Dupuy**, **Manuel Issanjou**, **Agustín Mascarón** y **Enrique Meziat**; y el ingeniero **Marcel Roques**, hijo del director del Colegio Francés.

Meses después llegaron hasta Alicante noticias de algunos de ellos: Cuvillier fue hecho prisionero por los alemanes en septiembre, Issanjou cayó herido en ese mismo mes y el joven Roques, que también había sido herido en un brazo en la batalla del Marne, fue condecorado y ascendido a cabo.

#### Efectos económicos

La fábrica «La Alicantina», propiedad de los franceses **Fourcade** y **Prevost**, cerró temporalmente al inicio de la guerra. También las obras del ferrocarril de la Marina que se estaban llevando a cabo entre Alicante y Altea por una empresa francesa fueron paralizadas el 4 de agosto porque dejó de recibirse dinero desde París para pagar al personal. Las obras se reanudaron y pudieron finalizarse gracias a un empréstito de 300.000 pesetas conseguido a finales de septiembre.

El estallido de la guerra provocó el derrumbe de las Bolsas europeas y la subida del precio del dinero. En Alicante, muchos de los impositores de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad corrieron alarmados a recuperar sus ahorros. En la primera semana sacaron 60.000 pesetas; en la segunda, 100.000. Con arreglo a los estatutos, el director de la entidad, **José Carreras**, restringió los reintegros durante dos meses fijando un límite máximo.

Los efectos de la guerra se hicieron sentir muy pronto en la industria y el comercio alicantinos. Las exportaciones cayeron en picado y hubo días en los que no había ni un solo barco en el puerto. Muchas fábricas y almacenes cerraron porque se agotaron las existencias de materias primas.

# 1914 (Y IV): CONSECUENCIAS DE LA GRAN GUERRA EN ALICANTE



En una carta dirigida a los directores de los periódicos, el cónsul estadounidense en Valencia, tras constatar que la guerra había «impedido que los comerciantes de toda España hayan podido renovar sus ya reducidas existencias de géneros ingleses, alemanes y franceses», recordó que «las fábricas de productos industriales de los Estados Unidos siguen su trabajo con normalidad», pudiendo ser transportados en buques neutrales y, por tanto, exentos de peligros e incertidumbres (*La Lealtad*, 25 septiembre).

A mediados de octubre, Jorge Guilles, uno de los franceses residentes en Alicante que se incorporó a filas al inicio de la guerra, regresó comisionado por el Gobierno francés para negociar la adquisición de mantas destinadas al ejército galo. Pero no fue en Alicante, sino en Alcoy, donde se fabricaron.

#### Repatriados

Todos los días llegaban a Alicante repatriados procedentes de Europa y Argelia. Muchos de los que habían emigrado (solo el año anterior había emigrado el 9,76 % de la población española) volvían ahora. Casi todos eran tan pobres que apenas podían pagarse el pasaje del tren o del barco. El 7 de agosto informaba *Diario de Alicante* de que en Port-Bou había cientos de alicantinos sin poder continuar viaje por falta de recursos. Y cinco días después este mismo periódico publicaba la carta de un alicantino que trabajaba en la estación de Port-Bou, en la que contaba: «Esto es un horror; los trenes de Francia llegan atestados, pero en vez de coches de 3.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 1.<sup>a</sup>, las compañías emplean furgones de los que se utilizan para transportar los animales, y las personas sin distinción de edades, viajan unos encima de otros como bestias...».

El 21 de octubre eran ya 12.233 «los repatriados indigentes» llegados a Alicante. Eran alimentados por la benéfica Cocina Económica, el regimiento de la Princesa o la Guardia Civil, y los que tenían como destino algún municipio de la provincia, el Ayuntamiento y el Gobierno Civil les

pagaba los pasajes.

Pero, debido a la falta de trabajo, algunos de ellos volvieron a emigrar antes de que finalizara el año.

Para crear puestos de trabajo, las autoridades alicantinas pidieron dinero al Gobierno para realizar obras públicas: construcción del ferrocarril Alicante-Alcoy, un nuevo Mercado, reforestación del Benacantil, reparación de carreteras... Pero el dinero concedido para toda la provincia fue tan poco que únicamente pudieron hacerse las obras más sencillas, como la reparación de la carretera de San Vicente.

#### Subida de precios

El Gobierno prohibió la exportación de alimentos básicos para evitar la carencia y carestía de los mismos en el país, pero ello no impidió que pronto surgiera un problema grave de subsistencias. Los precios subieron en Alicante por culpa del agiotaje. En tres días, por ejemplo, el tomate pasó de costar 0,15 céntimos el kilo a 0,30; la carne de cabrito, de 2 a 3 pesetas; el pescado, de 1,20 a 2 pesetas. Como la ciudad era históricamente deficitaria en harina, las autoridades negociaron con los empresarios los precios del pan, que subieron al inicio de la guerra injustificadamente. Bajaron los precios, pero a cambio se toleró que se vendiera el kilo de pan con menos peso (entre 60 gramos, según *El Batallador*, y 180, según *El Noticiero*).

En algunos hornos las condiciones de trabajo eran tan precarias y peligrosas, que el secretario de la Sociedad de Obreros Panaderos, **Joaquín Ripoll**, declaró a finales de agosto el boicot a varias panaderías, como la que **Salvador Forner** tenía en la plaza de San Cristóbal.

#### Aliadófilos y germanófilos

Aunque el alcalde pensó en suspender las fiestas locales, al final se celebraron como cada año las verbenas veraniegas en los barrios y la Explanada. Pero, eso sí, el gobernador recomendó a los empresarios de espectáculos que las bandas de música se abstuvieran de tocar los himnos de las naciones belige-

rantes, para evitar alborotos.

Y es que los alicantinos estaban divididos entre aliadófilos y germanófilos, si bien estos últimos eran minoritarios. Los residentes franceses e ingleses hicieron varias colectas a favor de sus soldados; y los comerciantes alicantinos recibieron circulares propagandísticas de sus colegas ingleses y alemanes.

Sólo se registró una confrontación y fue de escasa relevancia, a causa de las conferencias «científico-religiosas» que impartió en el púlpito de San Nicolás el jesuita **José Manuel Aicardo** en noviembre. Sus ardorosos discursos a favor de la guerra y de Alemania provocaron la indignación de los periódicos progresistas.

El sábado 14 un grupo de republicanos e izquierdistas se enfrentó en la plaza del Abad Penalva con los seguidores tradicionalistas del padre Aicardo, produciéndose un altercado pese a la presencia de policías. Sonó un disparo en la calle Muñoz, pero no hubo más heridos que el sacristán de la iglesia de Misericordia, que fue apaleado en la calle Mayor.

#### ¿Que vienen los alemanes!

En la madrugada del 7 de agosto sobrevolaron Alicante dos aviones (aparatos todavía muy novedosos) con las luces apagadas, causando gran alarma.

Al día siguiente, *La Lealtad* publicó la siguiente noticia:

«Anoche a las doce, un vecino impresionable de la calle de Ramales se llevó el gran susto

«Acostóse tempranito, profundamente preocupado por eso del cruce de los aparatos de aviación por cerca de Alicante. A eso de las doce se despertó nuestro hombre. Oíanse tiros, cañonazos; iluminábase a trecho, con ramalazos de luz viva, la oscuridad nocturna. Nuestro hombre se incorporó y una idea terrible le cruzó por la mente: ¡Los alemanes! Y rápido como el rayo, se cubrió malamente, requirió una pistola del año 44, y se lanzó a la vía pública. Y allí el sereno y cuatro vecinos le hicieron comprender cómo los cañonazos y el ruido de las bombas aviatorias, era consecuencia de los fuegos artificiales que se estaban quemando en el Parque de Canalejas.

»Nuestro patriota, pasado el susto consiguiente, volvióse un poco mohíno a su domicilio, prometiéndose in mente más calma para sus patrióticos temores.

«Y dicen algunos que le oyeron murmurar desesperado: “¿Pues no decían que el Ayuntamiento suspendía las fiestas?”».

El 30 de agosto un avión alemán arrojó tres bombas sobre París, cayendo en una imprenta, una panadería y un asilo, pero sin causar víctimas mortales. Fue el primer bombardeo sobre población civil desde un avión.

*www.gerardomunoz.com*  
También puedes seguirme en  
*www.curiosidario.es*